



Jesús agafà el pa a les seues mans generoses i, en haver donat gràcies, el partí.

Partir el pa vol dir compartir.

És un gest d'amor solidari.

Però el pa partit significa més encara. No sols cal compartir els béns materials sinó tots els dons que hem rebut. Les nostres capacitats, els nostres carismes no són nostres ni són per a nosaltres. Els hem rebut per tal de servir les altres persones.

LOS AMÓ HASTA EL EXTREMO

El Señor nos bendice y nos regala su amor siempre, pero hoy se desborda. Lo expresa el Evangelio al hablar de un amor "hasta el extremo".

¿Sabremos contar los gestos de amor que hoy nos regala Cristo? Veámoslos:

"Se levanta de la cena, se quita el manto". Para lavar los pies has de levantarte de la silla y de la situación en la que te encuentras, has de salir de la comodidad y la instalación. No podemos ofrecer amistad desde arriba. Y tienes que quitarte el manto, despojarte de tantos apegos que te atan y estorban, del apego a ti, del poder y la gloria. Sólo despojándonos somos capaces de amar.

"Tomando una toalla, se la ciñe". Para lavar los pies has de ceñirte y estar en forma, ponerte el traje de faena; tienes que quitarte los anillos y las joyas y ponerte a la altura de quienes sirven, hacerte una persona esclava con las esclavas.

"Se pone a lavar los pies a los discípulos". El Señor Jesús se inclina ante quienes le siguen y se pone a lavarles los pies: "Yo estoy en medio de vosotros como el que sirve", como un diácono. Porque "quien quiera ser el primero, sea esclavo de todos".

"Debéis lavaros los pies unos a otros". Es lo único que Jesús nos pide: que nos amemos y nos lavemos los pies mutuamente. Ante los hermanos y las hermanas sólo cabe la inclinación y el servicio. Hoy hay que lavar a muchos hermanos y muchas hermanas: a personas ancianas y enfermas abandonadas, personas sin techo ni futuro, menores, maltratadas, inmigrantes echadas a su suerte, drogodependientes sin salida, y víctimas de cualquier marginación o exclusión. Jesús nos recuerda una vez más hoy, Jueves Santo, que todo ser humano es mi hermano y que lo importante es amarlo como Él nos ha amado.

DÍA DE LA ÚLTIMA CENA Y DEL AMOR FRATERNO

El mes más importante. En una tarde de primavera como la de hoy Jesús, un judío que practicaba sus tradiciones, se reúne en una sala alquilada para celebrar la cena en la que se recordaba los comienzos de su pueblo: cuando consiguió la libertad y tuvo que asumir la responsabilidad de organizar su convivencia, darse unas leyes y conseguir respeto y justicia para toda la población. Se celebraba con la convicción profunda de que Dios mismo lo había hecho posible, pero con el trabajo duro de todo el pueblo.

Ahora, en esa cena, Jesús convoca a sus amigos y amigas a hacer el mismo recorrido que sus antepasados y dar origen a un nuevo pueblo (comunidad) que aporte una nueva forma de vivir uniendo libertad, justicia, amor y esperanza.

El comienzo de un nuevo proyecto. El proyecto es apasionante, la tarea ardua, el plazo de ejecución tan amplio como la historia, la necesidad urgente.

La base y el centro del proyecto es el amor expresado en actitud de servicio. Pero requiere una gran madurez personal, una gran libertad respecto a ambiciones e intereses y una firme y convencida esperanza en las posibilidades de construir un mundo nuevo con estos cimientos.

En el nuevo proyecto van a ocupar un lugar central las personas menos valoradas, las más sencillas y necesitadas.

La cena del compromiso. La cena que celebra el Jueves Santo la comunidad cristiana es el recuerdo vivo de esa última cena de Jesús y la celebración del compromiso, que asumimos con Él, de hacer posible ese proyecto suyo entre todos y todas.

Comiendo el pan evocamos a todas las víctimas de la historia, hechas presentes en Jesús, y nos ponemos a disposición de Dios y de las personas más necesitadas del mundo, para evitar más víctimas y hacer posible la alegría, la libertad y la vida para todas sin distinción.

DIJOURS SANT

"Estimeu-vos tal com Jo us he estimat"

EL SERVEI, L'AMOR

La nostra fe no es pot concebre sense el servei a la gent. En plena Pasqua, en el dia i el mes més important per als jueus, Jesús, el Mestre, fa el gest de rentar els peus dels deixebles. Tot a l'inrevés del que podia esperar la gent que se sent criada de l'amo i senyor.

La fe també és anar comprenent aquest gest, que Pere no acaba d'entendre. La fe és "rentar els peus" a les altres persones, estimar donant vida i fins al final. Rentar els peus d'una altra persona és estimar-la per complet, en tota la seua integritat, de dalt a baix; és apreciar-la amb tots els seus defectes, qualitats, històries i circumstàncies, i és ajudar-la a sostenir-se. Jesús vol, i així ho comunica, que fem el mateix que ell: servir i no ser servits o servides. Així "tenim part amb ell", som "dels seus". Per això, el Dijous Sant és el dia de l'amor fratern, el dia en què se'ns recorda pedagògicament l'eix fonamental del cristianisme: estimar-nos com a germanes i germans, i estimar especialment la gent més necessitada. La nostra fe ens continua invitant a percebre tots els béns, els serveis materials i els no materials, com a patrimoni de la gent pobre. No es tracta solament d'ajudar qui ho necessita sinó, més encara, de responsabilitzar-nos en la denúncia de les causes de la pobresa, en la construcció d'un sistema de relacions humanes més just i en reconèixer les nostres pobreses i febleses, que és l'única forma de sentir-nos iguals, viure en germanor i treballar conjuntament i solidària per un altre tipus de món. Avui cal preguntar-nos: ¿Quin pas he de donar personalment ara i ací? ¿Quin pas hem de donar comunitàriament, la meua comunitat i tota l'Església, per tal de servir cada vegada més el nostre poble, el nostre barri i tota la humanitat?



AMAD INCLUSO A VUESTROS ENEMIGOS

"Pero yo os digo: amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen. (...) Dios hace salir el sol sobre malos y buenos, y que llueva sobre justos e injustos" (Mt.5,38; Lc.6,35).



Nos olvidamos enseguida que todos los seres humanos somos hijos de Dios y nos ama con ternura infinita. Todos, significa amor a todos, independientemente de nuestra respuesta de amor hacia Él.

... Jesús lo revoluciona todo pidiendo bien por mal, la ayuda a nuestro prójimo aunque no nos lo agradezca ni nos nazca por gusto. Es algo más que la actitud pasiva de no perjudicarlo.

Lo que nos pide el Señor son dos cosas: que dejemos a Dios ser Dios sin razonarlo todo y que actuemos siempre como Él: perdonando y devolviendo bien por mal, Que nos fiemos de que, si no luchamos contra el odio y el rencor vengativo, nos acercaremos peligrosamente al sentir de esas personas agresoras y deshumanizadoras que hacen el mal o incluso nos odian.

Rezar por las personas enemigas nos humaniza, nos sitúa en el camino samaritano y nos convierte en los mejores instrumentos de Dios para implantar su Reino de amor.

Rezar no es sólo repetir oraciones más o menos sabidas, sino pedir a Dios que nos cambie el corazón para entender y aceptar su mensaje de amar de verdad a todos los seres humanos, incluso a los enemigos.

Lo específicamente cristiano es continuar haciendo el bien a pesar del mal, incluso a quienes nos lo causan.

Us done un senyal inconfusible, com un carnet d'identitat; que es veja de seguida la veritat de tants pensaments invisibles. No és un dogma o una llei reconeixible. Està al cor i a la ment.



El meu signe és l'amor: amor sencer. Estimar-se mútuament sense mesura, tal com Jo us vaig estimar primer. I que us renteu els peus mútuament tal com Jo us els rentí abans a vosaltres.

Vull, amigues i amics meus, que us serviu, us acompanyeu i us ajudeu a caminar; que us guarieu les ferides, us perdoneu i no deixeu cap persona a soles. I que poseu en comú el que teniu i el que sou; que dialogueu i us enteneu. Només vull que us estimeu.

Doneu-vos el temps que calga. Regaleu-vos mútuament algun detall com a signe d'amistat i presència, com vaig fer Jo amb vosaltres. Regaleu-vos en tot vosaltres, les vostres vides senceres.



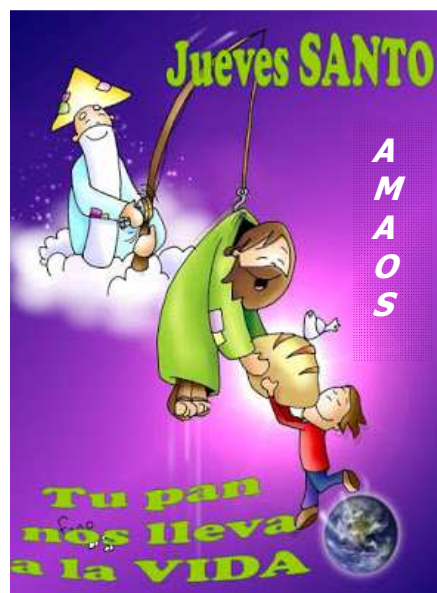
Ara només val l'amor, però amb una condició: que el vostre amor siga igual que el meu, que us serviu i us estimeu tal com Jo ho vaig fer amb vosaltres. I res més.

Cenar con las amistades y abrirles el corazón sin miedo,
lavarles los pies con mimo y respeto,
hacerse pan tierno compartido y vino nuevo bebido,
embriagarse de Dios, e invitar a todo el mundo a hacerlo.

Visitar a las personas enfermas,
cuidar a las ancianas y pequeñas,
dar de comer a las hambrientas y de beber a las sedientas;
acoger a las emigrantes y perdidas, consolar a las tristes,
tener paciencia con las flaquezas del prójimo,
pedir a Dios por las amigas y las enemigas
e invitar a todo el mundo a hacerlo.

Trabajar por la justicia, desvivirse en proyectos solidarios,
denunciar leyes injustas,
construir una ciudad para todo el pueblo,
brindar una palabra de consuelo,
amar hasta el extremo e invitar a todo el mundo a hacerlo.

Un gesto solo, uno solo, desborda tu amor,
que se nos ofrece como manantial de vida.
Si nos dejamos alcanzar y lavar, todos los seres humanos
quedaremos limpios como niños recién bañados,
para descansar en su regazo,
¡Lávame, Señor! ¡Lávanos, Señor!



**"EN ESTO CONOCERÁN
QUE SOIS
MIS DISCÍPULOS"**

**JESUS SIEMPRE SE HA
DADO A LA GENTE POBRE**



Y SE HA SENTADO JUNTO A ELLA

SER UNA ESGLÉSIA SAMARITANA COM JESÚS

Jesús va viure amb una sensibilitat especial envers les persones malaltes per a alleujar el dolor de les qui sofrien. El trobem molt poques vegades al temple de Jerusalem o a la sinagoga. No va ser home de culte i de sacrificis, sinó de contacte amb la gent que patia, a la qual mostrava la seua sol·licitud i la seua proximitat. Jesús va passar la vida fent el bé, donant la salut a qui l'havia perduda i confortant i consolant tots els éssers humans que, davant la malaltia, es trobaven en una situació vulnerable. Per això l'Església només té sentit si viu amb una actitud de proximitat envers qui pateix, com va fer Jesús. Al llarg de la seua vida, el profeta de Natzaret va acollir persones cegues, coixes, mudes i sordes, leproses i paralítiques, que van trobar en ell l'acolliment, la salut i el consol.

La Comunitat cristiana només té sentit si és, com Jesús ens va ensenyar, una Església servidora, samaritana que, amb sol·licitud, es fa càrrec de la gent que més pateix. Per això, com ens ha recordat el papa Francesc, l'Església ha de ser sempre 'hospital de campanya', perquè les persones que més pateixen puguin trobar en les cristianes escalf, consol i esperança.

Al llarg de la història l'Església no ha estat sempre fidel a l'Evangeli, sobretot quan s'ha mirat més a ella mateixa que no al sofriment del nostre món. I també quan s'ha aliat amb la gent poderosa, oblidant les persones pobres i els explotades. L'Església ha perdut credibilitat pels seus errors i també per la seua insensibilitat davant el dolor dels éssers humans que sofreixen. Moltes vegades ha actuat amb indiferència amb els qui patien, com el sacerdot i el levita de la paràbola del bon samarità, i ha passat de llarg davant el sofriment dels desvalguts.

Perquè l'Església siga autènticament l'Església de Jesús, és a dir, una Església samaritana, ha d'escoltar més que parlar, ha d'acollir i acompanyar sense jutjar i sempre ha d'infondre esperança i consol als adolorits. Només així serà una Església creïble, perquè no serà l'Església de les paraules i dels sermons, de les condemnes, la moral i el Dret Canònic, sinó l'Església de les obres i dels gestos: una Església que dona menjar a qui no té pa, que vesteix les persones despullades, que acull les pobres i les malaltes. La missió de l'Església ha de ser la que Jesús li va confiar: 'portar la Bona Nova als desvalguts, curar els cors destrossats' (Is 61:1).

[Basat en un article de Josep Miquel Bausset, monjo de Montserrat]